

CAPITULO CCXLIII.

Estado de la guerra durante el año 1856.—Expedición de Gómez.—Terror que produjo en Madrid la aproximación de los carlistas.
Acción de Villarrobledo.—Destitución de Rodil.

A últimos del mes de mayo, Cabrera, que acababa de ser nombrado brigadier, invadió las riberas del Guadalaviar, hasta que en Chiva fué derrotado por la columna de Palarea, de donde se retiró á Cantavieja, fortificándola, y teniendo desde entonces una base importante para sus operaciones.

Ciento cincuenta y cinco soldados, de que consiguió apoderarse en Rubielos de Mora, fueron fusilados, á pesar de haberles dado palabra de conservarles la vida, y con esto y con la sorpresa de Caspe, verificada por Llagostera, y el desastre sufrido por la columna de D. Francisco Valdes, reanimaron el espíritu de aquellas comarcas.

Alcalá de Chisbert y Torreblanca cayeron en su poder, é intentaron tambien apoderarse de Morella, por entrega, y de Segorbe por fuerza, sin que ninguna de las dos empresas llegara á realizarse.

Nombrado D. Felipe M6ntes general del nuevo ejército que se denominó del Centro, cuando precisamente para inaugurar la campaña trataba de embestir á los carlistas, concentrados en Beceite y en Cantavieja, los acontecimientos políticos le dejaron sin tropas, puesto que muchos soldados le abandonaron en medio de la mayor indisciplina, por lo cual hubo de renunciar al mando.

D. Evaristo San Miguel sucedióle en el mes de agosto, y cuando siguiendo el plan de su antecesor iba á prepararse para el sitio de Cantavieja, tuvo que salir en persecucion del jefe carlista Gómez, que finalmente habia salido de las Provincias, segun veremos despues, razon por la cual tambien Cabrera tuvo que alejarse del centro de sus operaciones.

El 31 de octubre Cantavieja cayó en poder del ejército liberal, siguiendo la misma suerte Beceite y Valderrobles.

En el mes de noviembre el general Quiroga reemplazó en el mando al general San Miguel, terminando el año sin acontecimientos de gran importancia.

En tanto, en Castilla la Nueva y en Extremadura hacíase la guerra por medio de pequeñas partidas que distraían, sin embargo, numerosas fuerzas para lo que el Gobierno podia disponer, aun cuando insuficientes para el objeto deseado.

En Asturias y en Galicia seguíase tambien el mismo plan de pequeñas partidas, dispuestas siempre para el combate, hasta que finalmente D. Pablo Sanz, á quien se confiara la organizacion de aquellos distintos elementos, pudo reunir tres mil hombres, con los cuales intentó dos veces apoderarse de Oviedo, aun cuando sin resultado alguno.

Finalmente, Sanz regresó á las Provincias, convencido de que en aquellos sitios no podia hacerse la guerra más que por medio de las partidas sueltas, de que ántes hicimos mérito.

Hemos hablado de la expedición de Gómez, y necesario es que nos ocupemos de ella más detalladamente.

Estas expediciones eran el bello *desideratum* de la corte de don Carlos, puesto que por medio de ellas esperaba que se alzasen en masa las demas provincias, y aun cuando Eguía era enemigo de ellas, por vía de ensayo envió á Castilla al can6nigo D. Vicente Batanero, con doscientos veinte infantes y cincuenta y dos caballos.

Villareal, como dijimos en otra parte, pasó el Ebro por Argoncillo y los expedicionarios, reforzados con las gentes de los pueblos por donde cruzaban, llegaron hasta dos jornadas de Madrid, deteniéndose en las inmediaciones de Trillo, donde fueron arrollados y perseguidos por quinientos cazadores de la Guardia, regresando finalmente á las Provincias completamente destruidos.

El día 26 de junio, D. Miguel Gómez, al frente de una division de dos mil setecientos infantes, ciento ochenta caballos y dos piezas de montaña, salía de Amurrio, engañando diestramente al general Córdoba, y abriéndose paso por entre la division del general Tello, despues de once horas de combate, encontr6se libre ya de enemigos.

Espartero recibió la 6rden de perseguirle, pero infructuosamente, pues Gómez, por medio de una marcha sumamente rápida, atravesó el puente de Tarua, y el 5 de julio penetraba en Oviedo.

El 8 de julio entraba en Grado, llevando ante sí un inmenso convoy, perseguido siempre por Espartero, que apenas podía darle alcance.

El 18 de julio entraba en Santiago, proveyéndose allí de fusiles y otros efectos de guerra y provisiones, saliendo al día siguiente al tiempo que llegaban las avanzadas del ejército liberal.

En Bahamonde dejó parte del convoy y algunos oficiales para las partidas sueltas, que aumentaban considerablemente, y el 27 de julio entró en Cangas de Tineo, donde no tuvo más remedio que detenerse dos días.

«En este estado, como dice un escritor contemporáneo, conociendo Gómez que no podía dominar el territorio con sus escasas fuerzas, y apurado por la escasez de subsistencias, determinó correrse á Leon, como lo verificó por el puerto de Litariegos, separándose de él, en Villabrino, el batallon formado en Oviedo, desoso de hacer la guerra en su propio país.

»El principal objeto de la expedición quedaba, por lo mismo,

frustrado, ya hubiese de atribuirse á los motivos dichos, verdaderos, poderosos y atendibles todos, ya al poco caso que hiciera Gómez de las instrucciones recibidas, pues desde su salida del territorio vizcaíno, obró, á lo que se asegura, más á su antojo de lo que era menester.

»Tres jornadas llevaba ya de ventaja á Espartero, desorientado éste acerca de su direccion, cuando en 1.º de agosto entró en la antigua corte de los reyes leoneses.

»En ella permaneció tres días muy festejado por los partidarios que en la ciudad contaba la causa carlista, alistando gente y recogiendo armas, pertrechos y vestuario, hasta que, considerando ser llegada la ocasion de empeñar una batalla que aumentase su prestigio, esperó en las posiciones del puerto de Tarua á sus poco diligentes perseguidores.

»Empeñada la accion en 8 de agosto, terminó por la victoria de los isabelinos, á creer el parte de Espartero, segun el cual la destruccion del enemigo fué completa é infinitos los presentados, y por la de los carlistas, segun el de Gómez, en el cual se asegura que la pérdida de los contrarios ascendió á seiscientos hombres, cuando la suya no llegó á cincuenta. Es lo cierto que Gómez fué rechazado con alguna pérdida, y aun en algunos momentos con bastante confusion; pero distó mucho el suceso de la importancia que le atribuyó el caudillo isabelino, como no tardaron en demostrarlo los acontecimientos posteriores.

»En Cangas de Onís, las columnas carlistas se reunieron el 14 de agosto, y pasados tres días enderezaron su ruta á Castilla por el puerto de Sajambre, Silces, San Pelayo y Turienzo, llegando por Cervera de rio Pisuergra á Prádanos de la Ojeda.

»La junta de oficiales allí reunida para examinar si se debería volver al territorio que dejaban ó continuar el iniciado movimiento á Castilla, opinó unánimemente por dejar á Galicia y Asturias en vista de las razones indicadas, y avanzar por el interior de la Península en vez de regresar á las Provincias Vascongadas, á fin de llamar sobre sí fuerzas enemigas y dejar en ellas desahogado al ejército de D. Carlos.

»Siguió, pues, adelante la expedición, y llegó á la vista de Palencia, donde entró sin oposicion el 20 de agosto, mientras el general Ribero, con sus fuerzas de caballería y artillería, salía de ella perseguido, y que Espartero, que, como siempre, le iba en pos sin alcanzar, quedaba en Lerma enfermo, encargándose del mando su segundo Alaix.

»Dos días estuvo Gómez en Palencia, gracias ahora á la enfermedad de su perseguidor, y llevándose, como de todas partes, tropas y pertrechos, marchó á Bertadillo, yendo en carros casi toda la infantería.

»Abuyentada la brigada de Puig-Samper, enviada por Manso, continuó la expedición á Peñafiel, pasó el Duero y fué á parar á la Matilla, proponiéndose amenazar á Segovia; reforzada, empero, la guarnicion de esta ciudad, hubo de retroceder por Val de Saz hasta Jadraque, á cuyas inmediaciones llegó casi al mismo tiempo la division de Alaix, salida el 27 de Lerma, poniéndose al momento en comunicacion con Puig-Samper y Manso, quien se encontraba en las cercanías de Sigüenza.»

Extraordinaria alarma reinaba en Madrid por efecto, tanto de la expedición de Gómez, cuanto de la de D. Basilio García, y esta alarma hizose mayor con la derrota sufrida en la Matilla por la columna mandada por D. Narciso López, cayendo prisioneros los dos batallones de la guardia, los dos escuadrones de coraceros y la artillería que la formaban.

La division de Alaix salió en persecucion de los caudillos carlistas, que parecían burlarse de sus adversarios.

Los batallones de Quiles y Miralles, Cabrera con sus ayudantes y algunos caballos, y todas las demas partidas sueltas que andaban por aquellos sitios, reuniéronse con D. Basilio García en Utiel y envistieron el 13 de setiembre la villa de Requena, aun cuando sin fruto alguno, dirigiéndose despues á Albacete, donde entraron sin resistencia, hasta que alcanzados en Villarrobledo, el 19 de setiembre, por la division del general Alaix, fueron puestos en completa dispersion, decidiendo la victoria una brillante carga del escuadron de húsares de la Princesa, mandado por su coronel D. Diego Leon.

De ninguna importancia resultó la salida del general Rodil, ministro de la Guerra, para detener la marcha de la expedición de Gómez, y ni él, ni Alaix, á pesar de la superioridad de fuerzas con que contaban, pudieron alcanzar á aquel famoso cabecilla, que aprovechándose diestramente de sus torpezas, iba por donde quería, burlando constantemente aquel simulacro de persecucion que se le hacia.

De aquí la llamada á Madrid del Ministro, de aquí su destitucion, y de aquí que el brigadier Narvaez quedase encargado tambien de la division de Alaix.

Pero todo esto no remedió el gran descrédito que para las armas de D. Isabel resultó en aquella malhadada empresa, y como consecuencia lógica, la importancia y el prestigio que adquirieron las del Pretendiente.



D. BALDOMERO ESPARTERO

Riera, editor. Barcelona. Robador. 24 y 26.

CAPITULO CCXLIV.

Continúa la expedición de Gómez. — Sitio de Bilbao — El general Espartero. — Sucesos del año 1837. — La Constitución. — Nuevo Ministerio. — Clausura de las Cortes Constituyentes. — Ministerio del conde de Ofalia. — Sucesos de la guerra en 1838.

Seguir paso á paso todos los incidentes de la guerra, que por tan dilatado espacio estuvo asolando nuestras más fértiles provincias, guerra en la cual menudean los hechos de armas importantes, los errores ó las rivalidades de unos y de otros, es ageno á la índole de nuestra obra, que no nos permite detallar cierta clase de hechos, máxime cuando ya el espacio de que podemos disponer es bastante limitado.

En su consecuencia, iremos citándonos en lo sucesivo á la enumeración de aquellos de mayor bulto, aun cuando sin hacer un completo análisis, que ya nos es imposible por las razones que dejamos expuestas.

Juntos habían emprendido la expedición á Extremadura, Gómez y Cabrera, pero no muy bien avenidos ambos: el primero intimó al segundo la orden para que regresase á Aragon, siguiendo el itinerario que le indicó.

Pero se separó éste de él, y aun cuando en la Mancha pudo llegar á reunir hasta novecientos caballos, fué alcanzado en las riberas del Ebro por el general Iribarren, que le destruyó completamente.

En 20 de diciembre, cinco meses y medio próximamente después de haber salido de las Provincias, entró Gómez en Orduña á la cabeza de unos cuatro mil infantes y setecientos caballos, escoltando un riquísimo botín, y después de haber atravesado la Península de un extremo á otro.

Otra expedición, al mando del brigadier carlista D. Basilio Antonio García, llegó hasta sembrar la alarma en la corte, que á la sazón se hallaba en San Ildefonso, y duplicando sus fuerzas durante el viaje, regresó de nuevo á las Provincias, escoltando otro convoy bastante regular.

Entre tanto Espartero, nombrado general en jefe del ejército de operaciones del Norte, preparábase para socorrer á Bilbao, sitiado por numerosas fuerzas carlistas, con un brillante material de sitio, bajo el mando del general en jefe Villarreal.

D. Santos San Miguel mandaba en la plaza, que se hallaba defendida por cuatro mil trescientos hombres, con más de setenta piezas de artillería.

El movimiento de avance de Espartero obligó á Villarreal á levantar el sitio; pero encomendado éste nuevamente al conde de Casa-Eguía, recrudesció el fuego contra la plaza el 9 de noviembre.

El día 29 del mismo mes abrieron brecha los carlistas en el convento de la Concepcion, mas, sin embargo, fué rechazado el ataque que se siguió.

Fatal era la situación en que se hallaba la plaza en los momentos en que Espartero hacía los mayores esfuerzos para socorrerla.

Falta de recursos, desnudas las tropas y escasas, insubordinados algunos cuerpos, intransitables los caminos por efecto del crudo temporal que venía haciendo, todo parecía conjurarse contra los deseos del General en jefe.

El día 20 de diciembre llegó á Castro-Urdiales al frente de catorce batallones y dos escuadrones, é inmediatamente dieron comienzo los movimientos para conseguir el objeto deseado.

El día 23 de diciembre, en medio de una borrasca deshecha de agua y nieve, comenzó el combate contra el puente de Luchana por ocho compañías de cazadores isabelinos, sin que Espartero pudiera tomar parte en él personalmente, por hallarse en el Desierto, tendido en un miserable jergon, presa de uno de los ataques que padecía.

Eran las doce de la noche, la batalla continuaba, el enemigo resistía poderosamente y era necesario un esfuerzo decisivo si no se quería perder el éxito de los anteriores esfuerzos.

En este momento, un poco aliviado el General en jefe, al frente de la brigada del coronel Minuísir, presentóse en el lugar de la accion. El y Oráa se ponen al frente de las columnas de ataque, y el cerro de Banderas, cuartel general del enemigo, queda en poder de los liberales.

Al ser de día, todas las demas posiciones ocupadas por los carlistas, estaban en poder de sus contrarios, huyendo aquéllos hacia Galdácano.

Villarreal dimitió el mando, Eguía marchó á Durango, y el infante D. Sebastian quedó nombrado general en jefe del ejército carlista.

Con este hecho de armas terminó el año 1836, comenzando el siguiente con las correrías de Cabrera y Forcadell hasta Ocaña, pidiendo raciones y cometiendo exacciones de todo género, y la discusión en las Cortes Constituyentes del proyecto de Constitución.

En el mes de mayo, las tropas liberales, bajo el mando del general Espartero, se apoderaron de las líneas de Hernani y Oyarzun; Irun y Fuenterrabía cayeron tambien en su poder.

Reorganizado el ejército carlista por el nuevo jefe, preparóse una nueva expedición á Castilla, y mientras estaba peleándose en las líneas de Hernani, D. Carlos, acompañado de su hermano, de sus mejores generales y de numerosa cohorte de empleados y pa-

laciegos, pasaba sin obstáculo alguno el Arga con doce mil infantes y mil seiscientos caballos, llegando á Huesca al mismo tiempo que el general Iribarren caía sobre ellos, sufriendo una derrota completa.

La expedición carlista siguió á Barbastro, penetrando en el Principado, grave error, al decir de todos los historiadores, y que dió por resultado un desengaño más para el Pretendiente.

El 12 de junio, el general Baron de Méer, capitán general de Cataluña, derrotó á los carlistas en los campos de Grá, y aun cuando Cabrera facilitó á la expedición real el paso del Ebro por Cherta, no pudo impedir que el general Oráa volviese á derrotarle en Chiva el día 15 de julio.

El 4 de agosto, Zaratiegui, al frente de una nueva expedición entró en Segovia; pero ocho días más tarde, el general Méndez Vigo, desde el pueblo de las Rózas, obligóle á retroceder.

Entre tanto las Cortes daban cima á la ley fundamental del Estado, que había de sustituir á la Constitución de Cádiz.

El 24 de febrero presentó la Comision el proyecto de Constitución política de la monarquía; el 14 comenzaron los debates y el día 27 de abril el nuevo Código era aprobado por las Cortes, sancionándolo la Corona el 18 de junio.

En virtud de él quedaba reconocida la soberanía nacional, la libertad de imprenta con sujecion á las leyes y al jurado, la igualdad de los españoles, la obligacion por el Estado de mantener el culto y los ministros de la Religion católica y la igualdad de facultades de entrambos cuerpos colegisladores.

La persona del Rey se declaraba sagrada é inviolable, quedando sujetos únicamente á responsabilidad sus ministros, y la corona era la que sancionaba y promulgaba las leyes.

La Constitución de 1837, en la cual entraban en gran parte los principios monárquicos y conservadores, descubriendo visibles tendencias á la centralizacion, era indudablemente la más popular que se conocía en Europa, aun entre los pueblos más acostumbrados á la libertad política.

Promulgada la Constitución en medio del mayor entusiasmo, el movimiento verificado por las fuerzas del Pretendiente no pudo menos de afectar los ánimos, y el general Espartero, al frente de sus tropas, llegó á Madrid el día 12 de agosto.

El día 18 cayó el Ministerio presidido por D. José María Calatrava, sustituyéndole, Espartero, en el ministerio de la Guerra; D. Eusebio Bardagi y Azara, en Estado; D. Ramon Salvat, en Gracia y Justicia; D. Pio Pita Pizarro, en Hacienda; D. José Manuel Badillo, en Gobernacion; y D. Evaristo San Miguel, aún cuando interino, en Marina.

El mal estado de las tropas, lo prolongado de aquella campaña, las penalidades que sufrían los soldados y algunas perniciosas ideas difundidas entre ellos, dieron por resultado deplorables actos de insubordinacion en distintos puntos, sucumbiendo en Hernani un ayudante del general conde de Mirasol, en Miranda de Ebro el general D. Rafael Ceballos Escalera, asesinado por los soldados del provincial de Segovia, en Vitoria las autoridades militares y civiles, y en Pamplona el general Sarsfiel y el coronel Mendivil.

Entre tanto Espartero habíase unido á Oráa para perseguir á D. Carlos, el cual dirigiéndose sobre Madrid, fué á establecer su cuartel general en Arganda; mas sin duda, el estado de la Milicia, por una parte, y la persecucion de que era objeto por otra, obligóle á retirarse, alcanzándole á los siete días Espartero en Aranzueque, y batiéndole finalmente en Retuerta el día 4 de octubre.

Una vez Espartero en los sitios donde habían tenido lugar las escenas de indisciplina que acabamos de referir, desplegó una severidad extraordinaria para castigar á los culpables, y tanto en Miranda de Ebro, como en Pamplona, verificáronse algunas ejecuciones.

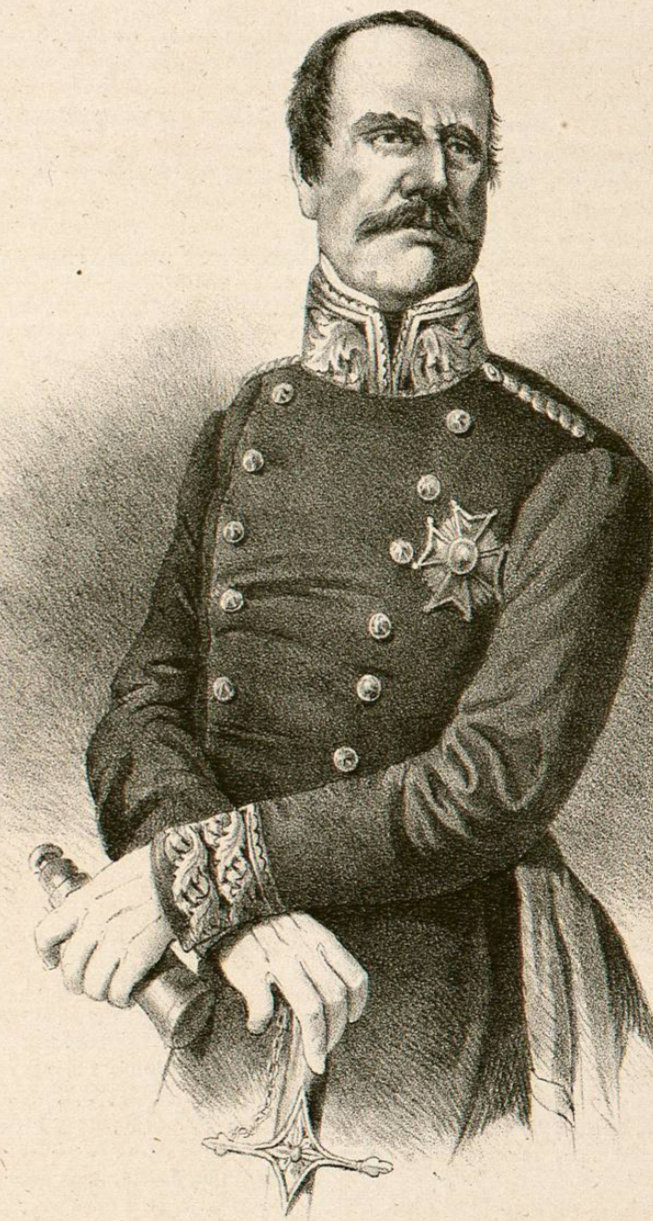
El día 4 de noviembre cerráronse las Cortes Constituyentes, y el 19 del mismo mes abriéronse las ordinarias, aceptando la nueva Constitución, en nombre del partido, D. Francisco Martínez de la Rosa.

Bajo la presidencia de D. Narciso Heredia, conde de Ofalia, constituyóse un nuevo Ministerio, del cual no quiso formar parte Espartero, dedicándose á combatir á los carlistas, ganándoles la línea de Antuñano en el mes de enero de 1838, mientras que D. Diego Leon lo hacía del puente y lugar fortificado de Belascoin.

Durante los cuatro primeros meses del nuevo año, el jefe carlista D. Basilio Antonio García, hizo otra excursion, hasta que fué derrotado en Béjar por el general Pardiñas, el 3 de mayo.

Tambien el conde de Negri intentó otra expedición hacia Astúrias, pero en Fresno del Rodillo, el día 27 de abril, el general Espartero le derrotó por completo, apoderándose este esforzado caudillo en los días 20, 21 y 22 de junio, de Peñacerrada, á pesar de la formidable resistencia que encontró.

El general Maroto relevó á Guergué en el mando de las tropas carlistas, y D. Ramon María Narvaez, al frente del ejército de reserva de la Mancha, preparóse para emprender operaciones decisivas contra sus contrarios.



D. RAFAEL MAROTO.

J. SERRA, LIT.

L. VIDAL, STABLO, TI

Riera, editor. Barcelona, Robador, 24 y 26.